

EL MUSEO PEDAGÓGICO EXPERIMENTAL DE BARCELONA: ENCLAVE PARA UNA HISTORIA DE LOS PEQUEÑOS MUSEOS PEDAGÓGICOS

The Experimental Pedagogical Museum in Barcelona, Enclave for a history of small pedagogical museums

Eulàlia COLLELLDEMONT y Ángel C. MOREU CALVO
Universidad de Vic y Universidad de Barcelona

Fecha de aceptación de originales: noviembre de 2007
Biblid. [0212-0267 (2007) 26; 471-482]

RESUMEN: El Museo Pedagógico experimental de Barcelona, iniciativa diseñada en 1907, sigue pautas de otras propuestas ya desarrolladas en Europa y por Cossío en el Museo Pedagógico de Madrid desde 1882. Es una envidiable plataforma pedagógica con orientación experimental.

PALABRAS CLAVE: Museo Pedagógico, Barcelona, experimentación pedagógica.

ABSTRACT: The Experimental Pedagogical Museum in Barcelona was designed in 1907 following European patterns. It was an excellent pedagogical platform with experimental courses.

KEY WORDS: Pedagogical museum, Barcelona, pedagogical experimentation.

LA HISTORIA de los museos pedagógicos se ha escrito, fundamentalmente, desde los trabajos de investigación histórico-pedagógica, apareciendo todavía hoy de manera velada en las historiografías museológicas más genéricas. Sin embargo, en las últimas publicaciones del campo, el devenir de los museos

que atendían a la educación comienza a ocupar un lugar de mayor relevancia¹. Probablemente, uno de los motivos de este «estar-aparte» inicial radica en la propia dispersión configurativa de los museos pedagógicos, que, en muchos casos, sobrepasaba la propia definición de museo, al menos contemplada desde las versiones más clásicas². Y es que los diseños de los museos pedagógicos, al igual que los grandes proyectos museísticos de arte y ciencia, estaban implicados en la construcción de un proyecto nacional, donde lo que primaba era la realización de actividades de laboratorio, devenir centro de recursos y espacio para conferencias, y promocionar la investigación pedagógica. En este sentido, no es de extrañar que, durante la última década del siglo XIX y primera del XX, cuando se fundaron los primeros museos sobre temáticas educativas, éstos fueran considerados como instituciones ajenas a la dinámica establecida desde los principales museos de arte, historia y ciencia³. Se diría pues que, como paso previo a su aceptación, era necesario que los planteamientos en torno a la gestión patrimonial diesen un giro radical y situasen como objetivos fundamentales: a) su vinculación con el territorio a partir de redescubrir la historia de la vida cotidiana y b) buscar ser centros de dinamización cultural, más allá de las finalidades expositivas. Orientación que se desarrolló, básicamente, desde la década de los años ochenta, a raíz de las aportaciones de la nueva museología⁴.

Por otra parte, cabe señalar que los estudios realizados desde la propia historiografía pedagógica han centrado la atención, prioritariamente, en el devenir institucional y el impacto pedagógico de los grandes centros museísticos nacionales, establecidos éstos bajo las directrices impuestas desde las administraciones a fin de renovar y reformar la situación de la educación de los Estados implicados. Conocidos, nombrados y citados son al respecto los trabajos de Chassagne o Majault sobre el Musée National de l'Éducation o el de García del Dujo sobre el Museo Pedagógico Nacional⁵.

Así, y sin obviar la importancia de sus aportaciones para la construcción de una historia del patrimonio educativo, la revisión de los motivos y procesos que han experimentado los museos pedagógicos a lo largo de su historia desvela un vacío bibliográfico sobre aquellos pequeños museos abiertos desde las administraciones

¹ Como por ejemplo en BOLAÑOS, M. de: *La memoria del mundo: cien años de museología (1900-2000)*, Gijón, Trea, 2000.

² Primariamente, las definiciones de museo se escribieron bajo la influencia de un discurso museístico que tenía como fundamento el coleccionismo, y como objetivo, la generación de los grandes mitos nacionales; cfr. BAZIN, G.: *El tiempo de los museos*, Barcelona, Daimon, 1969; INIESTA, M.: *Els gabinets del món: antropologia, museus i museologies*, Lleida, Pagès, 1994.

³ Aunque en ellos también encontramos actividades como las nombradas, pero ejercidas de manera complementaria a la misión de preservar el patrimonio; así puede consultarse en ALONSO FERNÁNDEZ, L.: *Museología. Introducción a la teoría y práctica del museo*, Madrid, Istmo, 1993; LORD, B. y LORD, G. D.: *Manual de Gestión de museos*, Barcelona, Ariel, 1998.

⁴ HERNÁNDEZ, H. F.: *Planteamientos teóricos de la museología*, Gijón, Trea, 2006.

⁵ Entre otros, citamos aquí los clásicos CHASSAGNE, S.: *Le Musée National de l'éducation*, La Guerche-de-Bretagne, Ouest-France, 1884; MAJULT, J.: *Le Musée pédagogique. Origines et fondation 1872/1879*, Saint-Ypriex-Perche, Centre National de Documentation Pédagogique, 1978; GARCÍA DEL DUJO, A.: *Museo Pedagógico Nacional (1882-1941). Teoría educativa y desarrollo histórico*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1985.

locales o de índole y financiación privadas⁶. Museos que, además, demandan líneas de estudio específicas por sus dispares características e idiosincrasia; ya que, si bien compartían con los grandes museos la intención de activar movimientos de reforma y renovación pedagógicas, el alcance mediático y social de los mismos era, ciertamente, mucho más limitado desde un punto de vista territorial o temático. Al mismo tiempo cabe señalar que esos pequeños museos contaban con características institucionales, de organización, gestión y mantenimiento claramente singulares; a veces incluso anecdóticas⁷.

Este minimalismo institucional no implica, sin embargo, que los estudios sobre los pequeños museos pedagógicos sean irrelevantes o carezcan de sentido a la hora de destacar la importancia de la génesis y evolución de las ideas y conceptos, conocer los cambios acaecidos en las instituciones educativas, o apreciar, en definitiva, las constantes que han determinado los modos del hacer pedagógico de una sociedad. Se podría pensar que los pequeños museos pedagógicos, al estar emplazados ideológica, política y académicamente en la línea fronteriza que separa la ortodoxia de la heterodoxia, actuaron también como impulsores de la apertura a las corrientes renovadoras del pensamiento pedagógico y la práctica educativa que se desarrollaron en Europa y América durante el período de entresiglos (XIX-XX).

En ese sentido, podemos afirmar que su acontecer nos sirve de referencia a pesar de que un somero análisis institucional nos revela los múltiples escollos a los que tuvieron que enfrentarse desde el principio. Existe abundante información relativa a estas dificultades, que se concretaban en la inestabilidad en la ubicación (solían presentar una cierta trashumancia de espacios, así como una duración en muchos casos efímera), en los inconvenientes de una dirección que procedía a partir de nominalismos y personalismos (en la documentación sobre estos museos aparecen como muy valorados los apoyos y reconocimientos de personalidades concretas), en unas políticas activas que se mostraban temática y expositivamente como eclécticas (llama la atención cómo, en un contexto dominado por unas exposiciones de corte y contenidos clásicos, podían celebrarse muestras en torno a las nuevas pedagogías), o en las dificultades para la sostenibilidad del museo, debidas en parte a la dependencia económica, a un querer hacer de una persona en concreto, o, en parte también, a una voluntad administrativa sin continuidad por tratarse de un proyecto unipersonal. Todas estas circunstancias, aunque lógicamente originaban problemas en la gestión institucional —ya se ha dicho— no impidieron que dichas organizaciones promovieran y dejaran sentir el eco de aquellas nuevas pedagogías que ciertamente iban por delante del sentir de sus coetáneos.

⁶ Ocasionalmente aparece alguna referencia dispersa en los artículos sobre la historia de los museos pedagógicos; *cf.* RUIZ BERRIO, J.: «Hacia una tipología de museos de educación», en VV.AA.: *El libro y la educación*, Madrid, Anele (Asociación Nacional de Editores de Libros y Material de Enseñanza), 2000, pp. 60-77; FORO IBÉRICO DE MUSEÍSMO PEDAGÓGICO: *O Museísmo Pedagógico en España e Portugal: Itinerarios, experiencias e perspectivas. Actas*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2003; COLLELLEDMONT, E. y TORRENTS, J.: «Activar el patrimoni educatiu: De la memòria a la identitat pedagògica», *Educació i Història. Revista d'Història de l'Educació*, n.º 9 (en prensa).

⁷ Característica que en cierta manera se mantiene aún en las instalaciones museísticas denominadas colecciones de los pequeños museos pedagógicos, como señala MARTÍNEZ NAVARRO, A.: «Los Museos de Historia de la Educación», *Bordón*, n.º 45.4 (1993), pp. 391-399.

Justamente, lo que motivó la fundación del Museo Pedagógico Experimental de Barcelona en 1905 fue la voluntad de promover un nuevo pensar pedagógico en el área de la pedagogía experimental. El proyecto institucional dio lugar a un pequeño museo temático del que se tiene noticia, principalmente, gracias a las propias publicaciones del museo. Entre ellas, el *Documento Fundacional*, cuyo texto reproducimos a continuación, así como una serie de artículos publicados en la revista que actuaba como órgano de la institución: *La Evolución Pedagógica*. A pesar de no aparecer en los estudios históricos sobre la evolución de los museos pedagógicos en España, el Museo Pedagógico Experimental de Barcelona cuenta con una nada desdeñable literatura secundaria, de la que destacan la referencia de Alexandre Galí, la de Edelmira Domenech, Jacint Corbella y Saturnino Hernández, y la de Ángel C. Moreu⁸.

El Museo Pedagógico Experimental de Barcelona fue establecido con la clara intención de «contribuir a la difusión de la cultura integral por la propagación metodizada de los principios y medios pedagógicos e higiénicos»⁹, potenciando con su actividad las relaciones de saber entre la psicofísica, la medicina y la pedagogía en el estudio de la infancia —especialmente de la infancia que presentaba problemas de desarrollo físico y mental, siguiendo al respecto las tendencias terminológicas de la época—¹⁰. Asimismo, reconocía la influencia de la psicología experimental¹¹, tanto en sus objetivos como en sus actividades; y abogaba por la defensa de la neutralidad ideológica. Inscrito en la línea del movimiento de Renovación Pedagógica que perseguía la implantación y el desarrollo de escuelas abiertas y libres, el Museo Pedagógico Experimental de Barcelona se proyectó en la línea social del librepensamiento, con una determinada atención a las novedades que en aquellos momentos se producían en Europa. No es de extrañar, pues, que en el artículo de apertura de su órgano de expresión, la revista *La Evolución Pedagógica*, se indicase que la finalidad de la revista, acorde con los objetivos del museo, era «estudiar a fondo la Puericultura, [...], y procurar encauzarla en el

⁸ GALÍ, A.: «1905. Museo Pedagógico experimental», en *Història de les institucions i del moviment cultural a Catalunya. 1900-1936*, Barcelona, Fundació Alexandre Galí, 1978-1986, vol. II (*Ensenyament primari. Primera part*), pp. 77-82; DOMÈNECH, E.; CORBELLA, J. y HERNÁNDEZ, S.: «Nota sobre la tècnica de tractament de la sordesa de Francesca Rovira (1914). Implicacions pedagògiques», *Gimbernat*, n.º 24 (1995), pp. 131-138; MOREU, Á. C.: «Psicopedagogia i medicina», *Revista catalana de Pedagogia*, vol. 2 (2004), pp. 339-367.

⁹ MUSEO PEDAGÓGICO EXPERIMENTAL: *Museo Pedagógico Experimental*, Barcelona, La Neotipia, 1907, p. 5.

¹⁰ Sobre la atención que dedicaban a la infancia con problemas de desarrollo es contundente Víctor Melcior cuando en el artículo «El Museo Pedagógico Experimental de Barcelona» publicado en el n.º 1 de la revista *La Evolución Pedagógica* (1909), abogaba por el estudio de este sector de la infancia para poder individualizar la enseñanza. Explícitas eran sus palabras al afirmar: «He aquí el gran mal de nuestra época: la uniformidad y el reglamentarismo. El muchacho anormal y valga la palabra aunque sea muy discutible, el muchacho que menos normal se ofrece, decimos, necesita un metro pedagógico completamente individual. Antes de sujetarle á norma es preciso medirlo. ¿Y cómo es posible cumplir con esa vital indicación paidológica si empezamos por carecer del arte necesario para manejar la medida, y no tenemos instrumental á propósito para medir? Esas lagunas viene á llenarlas el Museo Pedagógico Experimental» (p. 4).

¹¹ Alexandre Galí apunta que el nombre Museo Pedagógico Experimental provenía justamente de la voluntad de sus fundadores de llevar a la pedagogía los conocimientos desarrollados en el marco de la psicología experimental desde hacía algunos años; *cfr.* GALÍ, A.: «1905. Museo Pedagógico experimental», en *Història de les institucions i del moviment cultural a Catalunya. 1900-1936*, *op. cit.*, p. 78.

sentido que preconizaban las sanas doctrinas de los más famosos pedagogos contemporáneos, como Ellen Key, William James, Roberto Ardigó, Paulssen, Carlos Gross, Queyrat, etc.»¹².

Estos objetivos — como señala Àngel C. Moreu — posibilitaron que el Museo Pedagógico Experimental fuera una de las instituciones del entorno barcelonés que, desde su actividad investigadora y publicística, colaboraron en la creación de una incipiente sensibilidad psicopedagógica, derivada de la colaboración entre médicos y pedagogos en el área de la educación especial. Se trataba, sin duda, de un ambicioso e innovador proyecto psicopedagógico y social¹³, que presentaba las características institucionales prototípicas de los pequeños museos, con todas las dificultades que ello comportaba.

El Museo Pedagógico Experimental de Barcelona abrió sus puertas el mes de mayo de 1905¹⁴, en un local de la calle Fernando VII que no daba sino para una única sala. Sin embargo, poco tiempo después, la institución se trasladó a la calle Ancha, n.º 1¹⁵, procediéndose a la ampliación tanto de salas de exposición (llegó a contar con ocho salas) como de actividades. Allí permaneció hasta que en 1914 se trasladó a la Travessera de Dalt, donde sabemos que en 1929 aún se mantenía activo. Respecto a los horarios, el museo abría sus puertas, en días laborables, dos horas por la mañana y tres por la tarde, y los domingos de 11 a 1.

En cuanto a la gestión del museo, Francesca Rovira de Forn, impulsora del proyecto, aparece en todo momento como directora del mismo. Poco se sabe de la vida de esta mujer, aunque por su obra escrita y por los colaboradores que se integraron de una u otra forma en su proyecto museístico, podemos afirmar que Francesca Rovira, maestra de profesión, se movía en los círculos barceloneses y madrileños del anarquismo, el feminismo, el espiritismo y la masonería. Pueden leerse sus artículos en la *Revista Blanca*, en la *Conciencia Libre* o en la revista del museo, *La Evolución Pedagógica*. Su interés investigador en pedagogía se centró en torno a los problemas de aprendizaje de sujetos con deficiencias de carácter fisiológico, como la pérdida de audición, un tema al que dedicó su libro *Nuevo tratamiento de la Sordera*¹⁶.

Junto a Francesca Rovira, intervenía en la dirección del museo Enrique O. Raduà (médico municipal) que constaba como codirector. Y respecto a la prestación de servicios, colaboraban con la institución un grupo de médicos¹⁷, la mayoría

¹² Escrito de la Redacción: «Nuestro Propósito», *La Evolución Pedagógica*, n.º 1 (1909), pp. 1-3 (referencia en p. 1).

¹³ MOREU, Á. C.: «Psicopedagogía i medicina», *op. cit.*, pp. 351-352.

¹⁴ Las gestiones encaminadas a la materialización del proyecto se iniciaron en 1904, lo que ha dado lugar a una cierta discrepancia en cuanto a la fecha fundacional del Museo; *cf.* ROVIRA, F. y RADUÀ, E. O.: «Museo Pedagógico Experimental», *La Evolución Pedagógica*, n.º 2 (1909), p. 33; en el subtítulo de este artículo se afirma que la fundación había sido en 1904.

¹⁵ Según consta en una guía médica de Barcelona del año 1914; *cf.* DOMÈNECH, E.; CORBELLÀ, J. y HERNÁNDEZ, S.: «Nota sobre la tècnica de tractament de la sordera de Francesca Rovira (1914). Implicacions pedagògiques», *op. cit.*, p. 179.

¹⁶ ROVIRA, F.: *Nuevo tratamiento de la sordera*, Barcelona, J. Horta, 1914. La idea principal del libro es que, dado que «la función ha hecho al órgano, la función puede regenerarlo», e insta a utilizar los estímulos musicales y de voz para la recuperación acústica. Otros escritos de la misma autora son ROVIRA, F.: «De la mujer, un sueño original», *Revista Blanca*, n.º 22 (1899), pp. 628-631; ROVIRA, F.: «Valor de la introspección en la educación», *La Evolución Pedagógica*, n.º 1 (1909), pp. 26-29, y n.º 3 (1909), pp. 120-125.

¹⁷ ROVIRA, F. y RADUÀ, E. O.: «Museo Pedagógico Experimental», *op. cit.*, p. 42.

de ellos pertenecientes a la generación de 1888, entre los que se encontraban F. Ripoll Fortuño, E. Vialaret, M. Llenas, J. Cembrano, J. Prats Aymerich, V. Melcior, J. Lloberas, C. Rofas Cabré, R. Rodríguez Méndez, C. Calleja, I. Valentí Vivó, A. Bastardas, S. Valentí Camps, J. Comas Sardá, P. Pinard, P. Galí y D. Ruiz Rodríguez. Junto a ellos, colaboraron también con el museo otras personalidades —como Odón de Buen, Francesc Layret o Agustí Nogués Sardà— que facilitaron una parcial consecución de los objetivos propuestos¹⁸.

Por otra parte, y como se puede observar en el documento fundacional que se reproduce en la segunda parte de este escrito, el plan de actuación del museo se centraba en el desarrollo de diversas actividades paralelas, organizándose en ocho secciones: I. Museo Pedagógico, sección que se responsabilizaba del museo propiamente dicho y cuya finalidad, actividades y aspectos formales se describen con mayor amplitud a continuación; II. Instituto de Pedagogía General¹⁹; III. Laboratorio de Psicología Pedagógica²⁰; IV. Colegio para anormales mentales²¹; V. Escuela práctica de Economía Doméstica²²; VI. Academia de Altos Estudios Pedagógicos²³; VII. Biblioteca pública²⁴; VIII. Revista *La Evolución Pedagógica*²⁵.

¹⁸ Referencias complementarias sobre estos personajes pueden consultarse en MOREU, Á. C.: «Psicopedagogia i medicina», *op. cit.*, p. 352.

¹⁹ Con el objeto de mejorar la preparación de los maestros y maestras, la dirección proyectó el Instituto como una auténtica Escuela Normal con un ambicioso Plan de Estudios de 6 cursos. En él aparecía la Psicología experimental, la Psicología experimental del niño, la Paidología, la Sociología, la Pedagogía Social o el aprendizaje del catalán durante los dos primeros cursos. A su vez, y de acuerdo con el convencimiento de la directora Francesca Rovira respecto a la importancia de la introspección y el conocimiento de uno mismo para el ejercicio del magisterio, el plan pretendía que en las clases del Instituto «el profesor jamás impone su criterio; deja la cuestión planteada con la resolución que aporta cada alumno, [...] Así se educa la individualidad»; *cf.* ROVIRA, F. y RADUÀ, E. O.: «Museo Pedagógico Experimental», *op. cit.*, p. 40. Si bien en este mismo artículo se afirma que el Instituto se había inaugurado en 1907, no se tienen noticias de su continuidad ni de la existencia de literatura secundaria referida al mismo.

²⁰ Sección que debía de incluir el gabinete antropométrico así como distintos elementos auxiliares para el estudio de la infancia con problemas. No hay noticia de que esta sección llegara a inaugurarse.

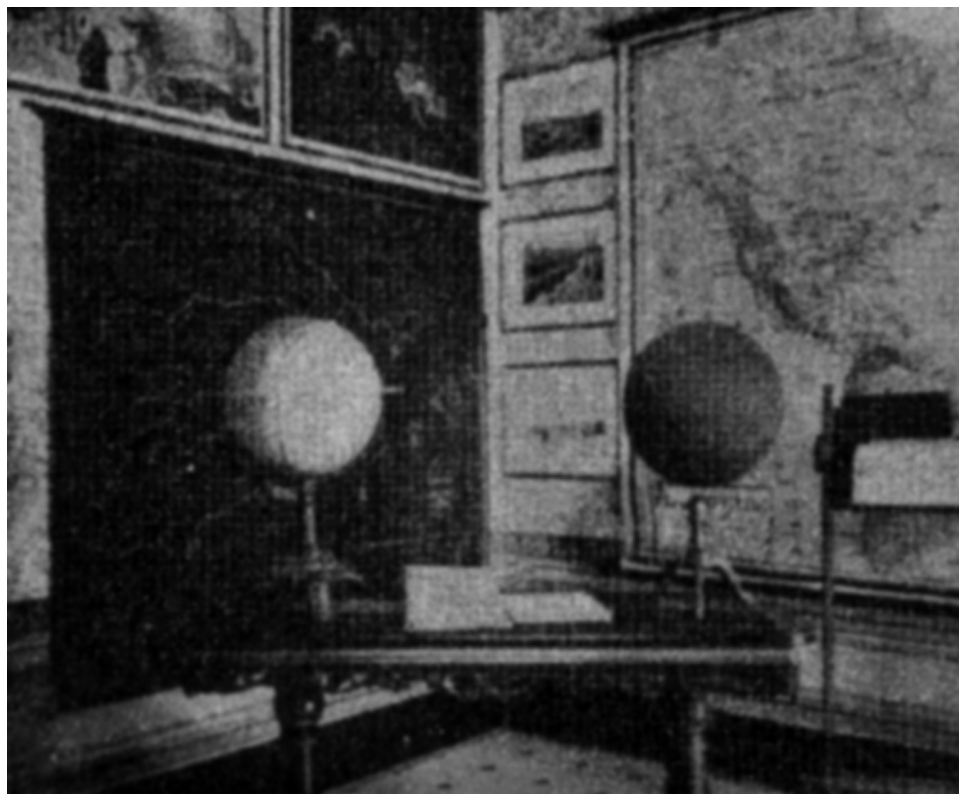
²¹ Sección que tampoco llegó a establecerse a pesar del especial interés que la dirección del museo mostraba ante la falta de instituciones dedicadas a la educación especial en España.

²² Pensada con la intención de promover la puericultura y otros saberes, como la nutrición o la higiene, ofreciendo a las participantes herramientas para la dirección y la administración del hogar.

²³ Academia que se proyectó en 1908 para complementar las actuaciones del museo mediante estudios, conferencias y lecciones. Algunos de estos trabajos se publicaban posteriormente en la revista *La Evolución Pedagógica*, como por ejemplo la lección dictada el 21 de mayo de 1909 por el Dr. Diego Ruiz Rodríguez con el título «Introducción Biológica á la Pedagogía de anormales», o la conferencia pronunciada el 2 de noviembre de 1908 por Agustín Nogués, inspector de enseñanza primaria, con el título «Nota sobre el movimiento pedagógico y paidológico».

²⁴ Instaurada gracias a las donaciones de los colaboradores, había de complementar el estudio de las incipientes corrientes pedagógicas europeas y nacionales. Abría en horario de mañana y tarde.

²⁵ Presentada como órgano de comunicación del museo, la revista *La Evolución Pedagógica* se publicó con la intención de remover el ambiente e introducir ideas modernas. Tenía periodicidad mensual pero sólo se tiene noticia de los cuatro primeros números, todos ellos de 1909 (abril-julio). En el consejo de redacción figuran doce redactores (E. O. Raduà, J. Cembrano, D. Ruiz, V. Melcior, F. Ripoll Fortuño, M. Llenas, J. M. de Bayo, F. Layret, M. de Mer, I. Valentí Vivó, C. Rofas Cabré y S. Valentí Camps), dos redactores artísticos (F. de P. Notó y T. Colominas), y un equipo de prestigiosos colaboradores, entre los que se encontraban Miguel de Unamuno, Rafael Rodríguez Méndez, Odón de Buen, Rafael Altamira, María de la Rigada, Carmen de Burgos, Matilde G. del Real, Rafaela Aroca y Ana Canalias. La revista tuvo una cierta repercusión en las corrientes de la renovación pedagógica europea; de hecho aparece reseñada por Claparède en el capítulo de revisión histórica de su libro *Psychologie de l'enfant et pédagogie expérimentale* (Géneve, Lib. Kunding, 1916, pp. 83-84).



Sala tercera de Geografía. Fotografía de T. Colominas.

Sección I: *Museo Pedagógico*. Su finalidad era la creación, sostenimiento y ampliación de las salas expositivas del museo, que actuaba a la vez como centro de recursos abierto a escuelas, maestros y público en general, y como centro de aprendizaje.

Las temáticas expositivas del mismo eran los materiales escolares, según relata Alexandre Galí, como por ejemplo «láminas, mapas, cuadros de lecciones de cosas, colecciones de minerales, de conchas y caracoles, de aparatos, entre ellos algunos de psicología experimental, de mobiliario, algunos estuches de disección, un microscopio, material de laboratorio para experimentos de química, un piano y música...»²⁶. Entre los mismos, destacaban los modelos de material y mobiliario de las escuelas extranjeras y nacionales como por ejemplo los modelos de mesas de París, Basilea, Turín, Alemania, con especiales para la corrección de la miopía²⁷.

²⁶ GALÍ, A.: *Història de les institucions i del moviment cultural a Catalunya. 1900-1936*, op. cit., p. 78.

²⁷ ROVIRA, F. y RADUÀ, E. O.: «Museo Pedagógico Experimental», op. cit., p. 36.

Respecto a las formas expositivas, y según puede observarse en la fotografía adjunta²⁸, el museo organizaba exposiciones temáticas (característica peculiar de los museos con ascendencia positivista) inspiradas en la «teoría de las cosas» de Pestalozzi, una tendencia introducida en la museografía pedagógica a partir de la apertura en 1878 del Musée Pédagogique de París. Esto permitió que la museografía pedagógica se distanciase de la que se presentaba en los Gabinetes de Curiosidades o en las instalaciones que mostraban colecciones particulares, por cuanto primaba el objetivo de mostrar de manera racional las novedades frente al de conservar elementos patrimoniales, sin especial preocupación por dar herramientas de interpretación al observador.

La exposición se complementa con las actuaciones del museo dirigidas a la enseñanza, orientada por un «sólido fundamento biológico, experimental, científico, basada en la más absoluta neutralidad, solidada en el justo medio»²⁹. Todas estas actividades se concretaron, por un lado, ofreciendo el espacio y los materiales para las lecciones destinadas a escolares que no se podían realizar en las respectivas escuelas por falta de material; y por otro, realizando cursos de vulgarización científica para obreros (1906) y clases y cursillos gratuitos de Biología, Higiene, Física y Química, Dibujo, Geometría, Geografía, Geología, Taquigrafía, Francés e Inglés.

Por último, y antes de proceder a la reproducción del documento, queda indicar que el museo era de carácter privado³⁰. La financiación del mismo se realizó en parte a través de una donación de capital de la directora Francesca Rovira. Por otra parte, las colaboraciones del personal que dictaba las lecciones, cursos y conferencias eran, en la mayoría de los casos, desinteresadas. Posteriormente, y sin perder el carácter de fundación privada, recibió una ayuda del Ayuntamiento de Barcelona que ascendía a 5.000 pesetas³¹. Otros intentos de financiación, como una solicitud de subvención dirigida a la Diputación, no prosperaron. No hay duda, pues, de que las dificultades de sostenimiento debieron incidir significativamente en el acontecer de la institución.

²⁸ La presente, así como otras fotografías del museo pueden verse en el artículo ya citado de ROVIRA, F. y RADUÀ, E. O.: «Museo Pedagógico Experimental».

²⁹ *Ibidem*, p. 34.

³⁰ «Explicado ya el desenvolvimiento del Museo en sus tres primeros años, cabe añadir que en todo el período descrito y á pesar de que se desprende que toda su labor la ofrecía completamente gratuita, no había solicitado, y por tanto, no había percibido, subvención ni garantía ajena á los esfuerzos supremos de sus fundadores» (*ibidem, idem*).

³¹ «El Ayuntamiento de Barcelona, dando gallarda muestra de cultura y desarrollado instinto de previsión, se ha asociado al desenvolvimiento de tan magna empresa, y al subvencionarla para hacerla más viable, muéstrase á la faz del mundo intelectual como una entidad que tiene conciencia plena de sus deberes sociales»; *cfr.* MELCIOR, V.: «El Museo Pedagógico Experimental de Barcelona», *op. cit.*, p. 2.

Texto del documento: *Museo Pedagógico Experimental*³²

- Portada MUSEO PEDAGÓGICO EXPERIMENTAL
Fundado en Mayo de 1905. Barcelona 1907
Finalidad y medios de acción
- Página 3 MUSEO PEDAGÓGICO EXPERIMENTAL
- Página 5 MUSEO PEDAGÓGICO EXPERIMENTAL
FINALIDAD:
Este Museo tiene por objeto:
CONTRIBUIR á la difusión de la cultura integral por la propagación
metodizada de los principios y medios pedagógicos é higiénicos;
PROCURAR que los maestros estén al corriente de la evolución
pedagógica en todos sus aspectos, y que apliquen su actividad orien-
tada por la Pedagogía experimental;
COADYUVAR al perfeccionamiento de los medios educativos.
- Página 7 MEDIOS DE ACCIÓN
EL MUSEO PEDAGÓGICO EXPERIMENTAL CUMPLIRÁ SU
FINALIDAD A MEDIDA QUE REÚNA RECURSOS PARA
SOSTENER LAS SIGUIENTES SECCIONES:
MUSEO PEDAGÓGICO * INSTITUTO DE PEDAGOGÍA
EXPERIMENTAL * LABORATORIO DE PSICOLOGÍA PEDA-
GÓGICA * COLEGIO PARA ANORMALES MENTALES *
ESCUELA PRÁCTICA DE ECONOMÍA DOMÉSTICA (mena-
gère) * ACADEMIA DE ALTOS ESTUDIOS PEDAGÓGICOS *
BIBLIOTECA PÚBLICA * REVISTA
- Página 9 I. *Museo Pedagógico*
En esta sección estarán expuestos los modelos del material y mobila-
rio de las escuelas extranjeras y nacionales.
Habrá á disposición de los visitantes programas de enseñanza, planos
de construcciones escolares y se establecerá un servicio para con-
testar las consultas que se hagan referentes á Metodología y Legislación
escolar de los países más adelantados.
El Museo Pedagógico se encargará gratuitamente de proporcionar
colocación á las maestras y maestros en las escuelas que lo soliciten.
- II. *Instituto de Pedagogía Experimental*
La Pedagogía, base primordial de la cultura del pueblo, ha evolucionado á impulso del progreso. La nueva Pedagogía necesita maestros que hayan recibido una preparación especial.

³² El documento del que se han extraído los textos de la publicación está contenido en un folleto de 15 páginas más portadas. Fue impreso en Barcelona por La Neotipia, Sociedad Anónima, en 1907; y va firmado por la dirección del museo. Actualmente puede consultarse en la Biblioteca Central de Barcelona.

Debe hacerse, con base científica, un estudio experimental, analítico y sintético, de cada niño; para poder determinar los medios que han de facilitar y auxiliar su desenvolvimiento integral, armónico y

Página 10 racional, á la vez que conocer y evitar las causas perturbadoras y nocivas para el normal funcionamiento fisiológico. Basándose en este criterio, se fundará el INSTITUTO DE PEDAGOGÍA EXPERIMENTAL, en el cual se dará *gratuitamente* una preparación completa á los jóvenes de ambos sexos en quienes se reconozca vocación y aptitud para el cumplimiento de los deberes sagrados del Magisterio. El *Instituto* formará maestros que á una instrucción vasta y sólida unan los conocimientos necesarios á todo buen educador. Los maestros de conferencias, de acuerdo con la Dirección, secundarán la obra de los catedráticos del *Instituto*, organizando cursillos y excursiones para ampliar y detallar algunos puntos de las asignaturas, haciendo estudios monográficos, procurando que aquéllas sean amenas y atractivas á los futuros maestros, y despertando el interés de éstos para que adquieran el agradable hábito del estudio. En cuanto los medios pecuniarios lo permitan, habrá una Escuela mixta graduada anexa al *Instituto*, donde los alumnos aprendan prácticamente lo que ha de constituir su técnica profesional.

III. Laboratorio de Psicología Pedagógica

El Museo Pedagógico Experimental, para contribuir de una manera eficaz al estudio experimental del niño, fundará el LABORATORIO DE PSICOLOGÍA PEDAGÓGICA, en el cual estará instalado también el gabinete antropométrico.

Esta sección será un auxiliar poderoso del *Instituto de Pedagogía Experimental* y del *Colegio para Anormales Mentales*.

Página 11 IV. Colegio para Anormales Mentales

Es obra eminentemente filantrópica la educación especial de los niños mentalmente anormales, ya que inocentes víctimas de la ley de la herencia ó de las leyes misteriosas de la naturaleza, por no existir en España Escuelas especiales para esos seres desgraciados, se convierten en verdadera plaga social, siendo carne de manicomio, unos, y acabando la mayoría en inconscientes criminales.

Este *Colegio* cuidará de la educación de los niños de ambos sexos, mentalmente anormales, susceptibles de curación, organizando una clase de observación, para que después de un detenido examen, ya clasificados, pasen á sus respectivas clases los idiotas de primer grado, los imbéciles —cuya inteligencia es tan ínfima—, los inestables, los asténicos, los atrasados intelectuales, subnormales, los anormales morales, los mentalmente anormales por diferentes neurosis (histeria, epilepsia, etcétera.)

v. *Escuela Práctica de Economía Doméstica*

Ha de reconocerse su absoluta necesidad, á poco que se observe la ignorancia de las jóvenes acerca de la composición de los alimentos y la manera de asimilárselos el cuerpo humano, de la higiene individual y de la habitación, llegando á ser madres sin tener ninguna noción de puericultura, desconocimiento que es la causa principal de la excesiva mortalidad infantil.

Página 12 La educación é instrucción racional y sólida de la joven deber tener por complemento la enseñanza de la buena dirección y administración del hogar. Esta enseñanza ha de ser teórica y práctica, científica y experimental, poniendo á la joven en condiciones de cumplir su noble misión que le está confiada en la sociedad, estimulándole el espíritu de observación é interesándole el raciocinio.

vi. *Academia de Altos Estudios Pedagógicos*

Compondrán la *Academia* personas competentes que con sus estudios y sus trabajos contribuirán á la formación de la nueva Pedagogía. La labor de los miembros de la *Academia* no se limitará á meras discusiones, pues la organización del M.P.E. permitirá —siempre que la Dirección lo crea conveniente— la observación directa de los resultados que den en la práctica las conclusiones que se desprenden de los estudios citados.

vii. *Biblioteca Pública*

Se invitará á los autores y editores de obras de Pedagogía, Ciencias, Higiene escolar y textos de primera y segunda enseñanza á que cooperen á la formación de esta sección del Museo, enviando dos ejemplares de cada obra de la cual se publicará en la Revista un análisis crítico.

Se ruega a los amantes de la enseñanza científica

Página 13 que contribuyan á aumentar el número de volúmenes de la *Biblioteca*, que en cuanto adquiera más desarrollo será de gran utilidad para todos cuantos se interesan por los estudios pedagógicos y científicos, base de la cultura social.

viii. *Revista «Evolución Pedagógica»*

La parte doctrinal de la revista estará escrita por un escogido cuerpo de redacción y aportarán su colaboración valiosa los mejores pedagogos extranjeros y nacionales.

La Revista será el órgano de las distintas secciones del M.P.E. Mensualmente se dará cuenta de los nuevos modelos que se vayan exponiendo en el Museo Pedagógico, se reseñará los trabajos del Laboratorio de Psicología Pedagógica y las sesiones de la Academia de Altos Estudios Pedagógicos, se detallará el movimiento de las demás secciones, se tendrá especial cuidado en hacer constar los donativos que se reciban, y, semestralmente, se publicará el estado de cuentas del Museo.

Conclusión

El objeto que se propone la sección primera no sería bastante para justificar el título de *Experimental* que ostenta este Museo. Para serlo verdaderamente, necesita tener éste un carácter práctico, presentando EN FUNCIÓN sus distintas obras pedagógicas.

- Página 14 Nuestro deseo es que se pueda ver en el Museo Pedagógico Experimental la demostración práctica de la enseñanza que deben recibir los maestros (*Instituto de Pedagogía Experimental*) y los alumnos (*Escuela Graduada*), los estudios que han de hacerse para que aquéllos sepan conocer a éstos (*Laboratorio de Psicología Pedagógica*), la educación especial de los anormales (*Colegio para Anormales Mentales*), la acción que impulsa el avance del buen sentido pedagógico (*Revista, Academia de Altos Estudios Pedagógicos y Biblioteca Pública*), y las fundaciones postescolares de que tan necesitado se halla nuestro país, toda vez que se encuentran, los más, al dejar de ir á la escuela, distanciados por completo de ella y como olvidando que su misión no acabó. Haciendo justicia á la importancia trascendental de una de ellas, se crea la sección: *Escuela Práctica de Economía Doméstica*.

No desconocemos la magnitud de la obra, pero tenemos el convencimiento de que la veremos realizada en su totalidad.

Hemos hecho una instalación modesta del Museo Pedagógico que iremos ampliando. Las demás secciones se establecerán, una tras otra, en el orden que su urgencia aconseje y los medios lo permitan. Claro es que será el Instituto una de las primeras; también la publicación de la Revista se impone desde el primer momento.

La finalidad de un pueblo debe ser el perfeccionamiento constante de su grado de cultura, ya que ella le ha de reportar el mayor grado de progreso y bienestar colectivo. Cataluña, como otras poblaciones cultas, siente la necesidad de contribuir á la hermosa

- Página 15 evolución que se desarrolla en todos sus ramos de la actividad humana, movida por un ideal que tiene por fundamento la regeneración del país, por medio de una instrucción vasta y sólida, de una educación esmerada y de una elevada cultura. Por eso no titubeamos en proponernos la realización de una obra inspirada por el amor á la Humanidad, y contando con la cooperación de los amantes del progreso, ya que su implantación y sostenimiento á todos interesa por igual.

LA DIRECCIÓN